

ENTREVISTA A EDUARDO ARCHETTI

Por Ana Domínguez Mon¹ y Claudia Guebel²
Bs.As., 16/12/93

Eduardo Archetti estudió Sociología en la UBA entre los años 1962-1967. Estudió Antropología en Francia entre los años 1968-1973, en la Ecole de Hautes Etudes, y realizó el trabajo de campo para la tesis de doctorado con los colonos friulanos del Norte de la Provincia de Santa Fe, defendiendo la tesis doctoral en 1976. A partir de 1975 ha estado asociado a la Universidad de Oslo, Noruega; entró a la misma como Fellow (Beca de Iniciación), y a partir de 1986 es Profesor. Ha hecho trabajo de campo en Ecuador, el Norte de Zambia, en el Oeste de Burkina Faso, en los Juegos Olímpicos de Albertville y Lillehammer, y ahora trabaja en Argentina sobre Mundos Morales Masculinos (Fútbol, Tango, Polo), y desde 1991 hasta 1994 ha sido Secretario General de la Asociación Europea de Antropología Social.

Ana Domínguez Mon: Eduardo, nos interesaba comenzar esta entrevista con un planteo general acerca de la Antropología Social en Europa. ¿Cuáles son los temas que en este momento se manejan? ¿Qué tendencias tiene y cómo se desarrolla la profesión de antropólogo en Europa en este momento?

Eduardo Archetti: Hay muchísimas variaciones regionales, y hasta nacionales. Hay un polo muy "conservador", que está representado por las tradiciones "fuertes", tanto británica como francesa y la alemana con la rémora del peso etnológico. En Alemania, prácticamente, la antropología social moderna, no llega ni a la mitad de los que la practican en Argentina. Allí muchas cátedras están dominadas por etnólogos tradicionales que hacen un tipo de etnografía muy descriptiva, poco teórica, con un énfasis muy tradicional, debido a la influencia historicista que, pese a todo se ha mantenido. El caso alemán es muy interesante, incluso desde la perspectiva de la Asociación Europea de Antropología Social porque allí hemos tenido problemas para tener miembros, comparativamente con otros países, y esto se debe fundamentalmente a la coexistencia de estas tradiciones. En los casos francés y británico, hay un enfoque muy tradicional de defensa de lo que fue la antropología social codificada por Durkheim, Mauss y la tradición británica; allí las tradiciones etnográficas de hacer trabajo sobre lo "primitivo" es muy fuerte, y dominante como tendencia. Son un polo de gran excelencia académica pero muy tradicional y muy resistente; por ejemplo, hay

¹ Dra. Ana Domínguez Mon. Antropóloga.

² M.A. Claudia Guebel. Miembro de la Comisión Directiva del Colegio de Graduados en Antropología

cierta suspicacia frente a la influencia del psicoanálisis o de la psicología en la disciplina, a diferencia de la antropología norteamericana que cuenta con una vieja tradición que comienza antes de Margaret Mead. En Francia e Inglaterra la antropología es más tradicional incluso en la manera de enseñar, en la manera en la cual se realiza todo el ritual de antropólogo, porque está prácticamente fundado sobre la relación discípulo/maestro. Es decir, excepto en los cursos para maestrías cortas, - muchas de ellas sin tesis - , la formación se hace individualmente. En las universidades inglesas y francesas no se enseña metodología y técnica, es algo que uno aprende en la relación con el maestro que le transmite esa experiencia y que uno descubre; un antropólogo se hace en el trabajo de campo. La praxis individual más la influencia de estar con el maestro lo convierte a uno en antropólogo. Esta tradición británica-francesa, - con sus diferencias -, es la más sólida, la más fuerte, la de más peso; es la tradición respecto a la cual el resto de los europeos se miden positiva o negativamente. No hay otra tradición. La tradición historicista alemana es la tradición negativa; es lo que efectivamente no se debería hacer en la antropología europea. Lo negativo, en la tradición británica y francesa es que, al no haber un énfasis en el trabajo sobre la sociedad moderna y al haber una retracción del dinero para investigar, hay poca salida ocupacional para antropólogos jóvenes, por lo tanto hay dificultades para reclutarlos. De este modo se genera un círculo vicioso en el que si no hay un énfasis en la sociedad moderna, la sociedad donde los antropólogos viven, hay problemas para convencer a los consejos de investigaciones de que efectivamente esas excentricidades que uno hace son necesarias. Sobre todo en momentos donde incluso nosotros hablamos de globalización, donde aparentemente lo primitivo es cada vez menos primitivo. Frente a ese polo tradicional, ha habido cambios. Lo que uno ve tanto en Francia como en Inglaterra, es un cambio hacia el estudio de sociedades modernas, incluso de sus propias sociedades. Lo que ha ayudado a la antropología europea a descentrarse, - a esta antropología de la que he estado hablando, de grandes tradiciones -, es la presencia de inmigrantes en las grandes ciudades inglesas y francesas. Ha habido un avance en esa línea de trabajo, por ejemplo sobre los hindúes en Londres, sobre el carnaval de los jamaquinos, etc.; y han habido aportes sustanciales, en el caso de Althabe, en Francia, el caso de Cohen, en Inglaterra, que ha trabajado sobre sociedades modernas, sobre los yuppies de la city, etc. Pero, pese a esto, en la tradición británica-francesa uno no es antropólogo si no tiene un "baño de primitividad", primitividad en el sentido tradicional, tal como ellos lo definen, por la distancia cultural. A mayor distancia con el otro mayor posibilidades uno tiene de entender al otro, es la distancia lo que permite entender al otro.

ADM: Vos hablaste de la vinculación estrecha entre maestro y alumno y este "aprender en el campo", y me gustaría saber, qué otras posibilidades hay de aprender que no sean en el campo?

EA: La tradición dominante -y es una tradición que efectivamente yo de alguna manera comparto- es la de esta relación con quien tiene la experiencia de trabajo de campo, y es una experiencia que se transfiere; es hasta psicoanalítico, si ustedes quieren. Es decir, no hay ninguna otra disciplina en ciencias sociales donde realmente esta relación con el maestro sea tan fuerte como en la tradición francesa y británica. Este tipo de transferencia es sumamente importante. Hasta hace muy poco, en muchas de las universidades tradicionales, sólo había un profesor por departamento, un profesor titular, catedrático, y el resto eran asociados o asistentes. Por ejemplo, Gluckmann era el único profesor en Manchester, en cambio Leach nunca llegó a ser profesor, llegó a ser *reader*, porque el profesor era Fortes. En ese sentido aparece la importancia del profesor como catedrático, como maestro, y como maestro de una Escuela. En la tradición francesa es similar; pero la diferencia es que en el lugar donde mejor se enseña, en la Ecole des Hautes Etudes, hay muchos catedráticos.

ADM: ¿Pero trabajan como equipo?

EA: Trabajan como equipo. Hay una tradición que viene de la *Année Sociologique*, desde Durkheim de trabajar en equipo, que después Mauss la continúa. Van Gennep aparece como el ejemplo negativo, de lo que no hay que hacer en Francia, porque él se aísla totalmente en sus polémicas con Durkheim, y no crea escuela; pero los otros trabajan en equipo. En Francia hay una larga tradición de trabajar en equipo que favorece al fortalecimiento de la relación con el maestro; uno entra a trabajar con Godelier y trabaja con Godelier y con los alumnos de él. Pero si uno trabaja con Godelier no puede trabajar con Meillassoux, es absolutamente impensable. Este sistema favorece ese tipo de relación, es un estilo pedagógico que tiene mucha adherencia intelectual, de capacidad de transferencia por parte del maestro y en última instancia, los jóvenes se someten a la tiranía o al genio o combinadas -genio y tiranía- de un maestro. Esa tradición es bastante diferente de la tradición norteamericana. Ese es el punto referencial. Hoy en día con la expansión que ha habido de la antropología en el resto de Europa, ese modelo original ha sufrido algunos cambios. Por ejemplo en Inglaterra, ya tienen algunos departamentos con varios profesores; es el caso de Manchester, que llegó a tener tres profesores, o el de la London School donde hay varios, o en la School of Oriental Africal Studies donde también hay varios... Sin embargo, en muchas de las Universidades Inglesas se continúa con esta tradición de un solo profesor.

Claudia Guebel: ¿Pero mantienen ese tipo de relación, maestro-discípulo?

EA: Absolutamente. Uno se presenta diciendo "soy el alumno de fulano de tal, estoy haciendo mi tesis con fulano de tal". Uno dice "vengo de Cambridge" pero "estoy haciendo la tesis con fulano de tal".

CG: *¿Cómo es el aprendizaje de la disciplina?*

EA: Uno hace un largo aprendizaje. Yo creo que es un aprendizaje penoso para la soberbia argentina, pero de la humildad es que uno aprende. Creo que un antropólogo es como un buen vino: necesita mucho tiempo para madurar. Es decir, un antropólogo produce sus mejores obras a los 50-60 años. Uno puede producir una buena monografía antes, o dos monografías, pero las contribuciones teóricas son por lo general en la madurez. Al revés de un matemático que a los 30 años es un viejo, está agotado, ha producido lo máximo. La mente de un antropólogo necesita ese tipo de aprendizaje, y a la vez, uno aprende con alguien. En este sistema hay cierta humildad, es un sistema artesanal donde uno va pasando de aprendiz a maestro, es un ritual de iniciación en un conocimiento esotérico donde el trabajo de campo es lo esotérico, combinado con la sociedad esotérica que uno va a visitar, que es ajena a la de uno, o sea que ese grado de esoterismo permite este tipo de aprendizaje. Por eso cuando uno sólo hace antropología de su sociedad esto es casi imposible porque todos los alumnos en principio son también maestros, porque viven en la misma sociedad y tienen derecho a omitir opiniones y tienen un modelo de cómo esa sociedad funciona. Es decir que uno tendría que discutir cuáles son las estrategias para la creación de un conocimiento antropológico en el cual efectivamente lo esotérico ha sido lo fundamental, como la práctica en psicoanálisis. Esto es algo fundamental, y me parece que debería conservarse, no digo en la forma tradicional británico-francesa, pero creo que ese modelo de aprendizaje tiene sus virtudes. Aquí uno entra en la facultad, -calculo que debe ser como en mis épocas-, y ya al año se siente con derecho a enjuiciar, digamos, el tema del maestro. Hay el derecho de enjuiciar lo que supuestamente representa la autoridad, que también tiene sus ventajas, sin lugar a dudas. Ahora, también creo que existen muchas almas cortadas y carreras truncadas por el sistema autoritario francés o británico. O sea, yo diría que hay una cosa y la otra.

CG: *Cuando se va a trabajar, por ejemplo a Oxford con una persona determinada, ¿se va a trabajar con los proyectos de este maestro o con proyectos propios?*

EA: En Francia la asignación es más bien por afinidad personal o teórica. En cambio en Inglaterra es por la dimensión etnográfica. Si yo voy a Oxford, y quiero trabajar sobre América Latina, seguramente voy a caer en las manos de Peter Rivière, que es el que hace América Latina; y en cambio, si quiero trabajar sobre el mediterráneo voy a caer en las manos de John Davis; es decir que la asignación pasa por el lado de la etnografía. En Inglaterra, la cuestión etnográfica es el criterio fundamental. Esto lo

relata muy bien Adam Kuper en un artículo, donde cuenta cómo cayó del lado de Fortes porque iba a trabajar en Africa, y Fortes era africanista de Cambridge, pese a que a Kuper le hubiera gustado más trabajar con Leach, pero esto era absolutamente impensable porque Leach trabajaba en Asia. En Francia en cambio, la asignación es por afinidad teórica. Por ejemplo, si yo tengo mucha afinidad con Dumont, yo podría trabajar sobre la Argentina con Dumont sin problemas, pese a que él hace etnografía de la India. Hay muchos dumontianos que no son indólogos. Por otro lado, la asignación de puestos tanto en Francia como en Inglaterra, y también en Noruega, tiene que ver con la etnografía. En Noruega, cuando nosotros damos un puesto a alguien, siempre pensamos si todas las etnografías están cubiertas, si falta alguien en la India entonces el próximo puesto libre es para alguien de la India. Africa, India, Pacífico, Melanesia, América Latina, Amazonas, Andes, se tratan de cubrir todas las etnografías. La construcción del conocimiento antropológico es sobre la base de las etnografías, de la acumulación empírica. No hay ningún Departamento en serio que no esté armado sobre la base de etnografías. De allí que la historia de la antropología del primer mundo es diferente de la historia de la antropología del tercer mundo. Por lo general los antropólogos del tercer mundo estudian sus propias sociedades; los mejicanos trabajan sobre Méjico, los brasileños sobre Brasil, los argentinos sobre la Argentina. Esto creo que marca una diferencia fundamental, incluso cuando uno va como estudiante del tercer mundo al primer mundo, se espera que uno haga su trabajo de campo en el país de donde uno viene. Esto también marca una diferencia fundamental en cómo se enseña. Por otro lado, los posgrados están poco estructurados. Los posgrados, las maestrías, los doctorados son muy abiertos, en Francia y en Inglaterra. No como en Estados Unidos que hay muchos exámenes.

CG: Cuando comenzamos la entrevista, comentaste que en Europa, en antropología, había una corriente "conservadora", con una etnografía descriptiva sin teoría. Podrías aclarar un poco más de qué se trata, y cómo la distinguen de una buena etnografía?

EA: Nosotros siempre discutimos los criterios para distinguir una etnografía buena de una etnografía mala. Hay muchísima etnografía tradicional francesa incluso, que es una etnografía muy descriptiva, - para no decir solamente la alemana, lo cual me parecería sumamente injusto -, donde realmente no hay ninguna problematización teórica. Se puede describir sistemas de parentesco de una manera muy precisa, muy compleja sin que se tenga un problema teórico, sin que se tenga algo para resolver. Se pueden hacer descripciones muy minuciosas de circuitos de intercambio económico, formas de producción, tecnología, sin que efectivamente se tenga un problema teórico. Creo que una buena etnografía es una relación balanceada entre una gran masa de observaciones empíricas, que se transforman en datos a partir de la lectura teórica.

Todo lo que es muy descriptivo puede ser muy útil, pero no es la etnografía que yo llamaría moderna, que permite el avance teórico de la disciplina.

CG: ¿Cómo sería una etnografía moderna?

EA: Cuando yo hablo de etnografía descriptiva es la que presenta de una manera más o menos sistemática un conjunto de observaciones empíricas sobre la sociedad que uno ha observado. Supongamos que yo describo de un manera muy minuciosa todos los tatuajes y decoraciones corporales que yo he observado, sin crear sentido entre eso y la concepción del cuerpo, reflexiones sobre la persona, la identidad..., es decir, como una acumulación de datos. Pero, la antropología no puede avanzar si la masa etnográfica no se acrecienta. Eso es muy importante. Pero también a la vez, la disciplina no puede avanzar si esa masa no permite elaboraciones teóricas. Un dato para mí es una elaboración empírica que se transforma en dato sólo a partir de la mirada teórica que, antes o después, le da sentido a esa observación. Entonces cuando yo digo "la etnografía tradicional", me estoy refiriendo a la otra. Yo creo que hay que hacerlas de otra manera. Creo que cuanto más observaciones empíricas tenemos, la disciplina tendrá un mayor grado de riqueza, de acumulación empírica. Eso no quiere decir que no podamos avanzar teóricamente también sin lo otro. De hecho, en la historia de la disciplina ha habido préstamos que hemos tomado de otras disciplinas que han permitido avances.

ADM: Qué tipo de material empírico construye el núcleo central, para vos, de nuestra disciplina?

EA: Sobre eso hay bastante discusión, a partir de las críticas de los posmodernistas. Por un lado está el rechazo de la antropología histórica, en el caso de los británicos, pese al último Evans Pritchard que realmente reivindicó la antropología histórica. Ellos trabajaron mucho sobre historia oral, pero eso es seguir trabajando sobre la disciplina, sobre todo en Africa donde realmente se tiene que hacer historia oral, en gran parte porque no había archivos e iban a reconstruir los reinados del pasado, hasta la época colonial. Se suponía que no había archivos, pero ahora aparentemente sí los hay a partir del comercio con los árabes. Porque en antropología, las fuentes de nuestros datos vienen de lo oral, vienen de la observación visual, vienen de las cosas que nos entran por los oídos, por el olfato. Muy pocas cosas vienen, teóricamente en la disciplina, de lo escrito. Recién cuando comenzamos a trabajar con sociedades complejas, lo escrito cobra mucha importancia. En el caso de India se podía realmente confrontar, pues uno estaba parado ante una civilización con una larga tradición, muy parecida a la tradición nuestra de la producción de sentido y de la información escrita. A partir de lo escrito hay un nuevo tipo de reflexión que creo que es importante hacer en antropología: la relación entre lo escrito y lo oral por un lado, y la relación entre el

presente etnográfico, es decir, el año que uno está en una sociedad; y la perspectiva histórica. Tanto la antropología británica como la antropología francesa tienen muchas similitudes: a lo que uno ahora llama antropología histórica. Es decir, trabajar sobre archivos, hacer una lectura de archivos, hacer una lectura de datos al estilo antropológico. En Historia, sucedió al revés; la historia se antropologizó. Si ha ocurrido algo nuevo en la antropología británica, francesa y europea, es el avance actual de la antropología histórica. Es importante recuperar el hacer antropológico en seriózologopetra zol mianmúñ az omóo, otwimimicimamúñ [de la tava la zozomóo]. (33)

ADM: ¿Nos podés contar del impacto de la antropología en los historiadores?
 ¿Cómo se ve este peso en Europa de la antropología en relación a las otras ciencias?
 EA: Es curioso, pero por lo que me dicen, habría una cierta marginalidad de la antropología en la Argentina, en cambio, en Europa, la antropología ocupa un lugar central, por toda una serie de razones. Por la presencia del "otro", por los conflictos étnicos y religiosos, por el hecho de que repentinamente Europa es un mosaico de sociedades, donde coexisten en un espacio muy reducido, una gran densidad sociológica-histórica. Sociedades que han conservado no sólo sus idiomas sino todas sus formas dialectales; sociedades que han impreso su identidad en todo lo que han hecho a lo largo del tiempo, desde los quesos hasta la arquitectura. Eso hace que efectivamente la antropología sea una disciplina central y con un gran desarrollo en todos los países europeos. Pero además hay sorpresas. El desarrollo de la antropología en España es fabuloso.

ADM: ¿Qué hacen allí los antropólogos?
 EA: Los antropólogos están escribiendo la historia de cada pequeña sociedad española, en la actualidad. En muchos casos son historias de pueblos de las cuales los abuelos de los antropólogos venían, lo mismo sucede en Portugal. Mucha de la mejor etnografía actual, que es muy buena, realmente portuguesa y española, trata de eso; los abuelos de los antropólogos venían de ese pueblo y entonces ellos veraneaban en ese lugar, y tienen todos los contactos y eso les permite volver a la sociedad y hacer ese tipo de etnografías. Hay por un lado, un renacimiento de las identidades locales. La presencia en Europa de lo supranacional, por el Mercado Común y los cambios en el Este, ha producido un renacimiento de identidades íntimas, locales, y el renacimiento de formas rituales que uno imaginaba que iban a quedar perimidas por la modernización. O sea que, al mismo tiempo que la sociedad europea se moderniza, paradójicamente en cada pequeño poblado hay un museo, y hay alguien haciendo la etnografía de la localidad. Hay un renacimiento de la disciplina, porque la

antropología permite recoger el pasado y poner el presente como contexto mayor, pero dando sentido en términos de continuidad histórica, a la experiencia que ellos han tenido a partir del renacimiento de formas rituales, religiosas que se pensaba que iban a desaparecer. El mantenimiento de la diversidad en condiciones en las cuales políticamente se va a la uniformidad es muy interesante, y eso ha permitido que la disciplina se fortalezca.

CG: ¿Cómo es el tema del financiamiento, cómo se financian los antropólogos?

EA: Yo diría que hay varios movimientos: por un lado está el movimiento tradicional, los fondos tradicionales para hacer la etnografía primitiva, en la cual uno hacía largos trabajos de campo, -con la tradición británica un año y medio-, uno volvía, estaba medio año, discutía con su maestro, volvía al campo, etc., etc. Esas condiciones prácticamente ya no existen; eso ha llevado al achicamiento del trabajo de campo. El achicamiento es posible ahora porque es mucho más fácil aprender el idioma antes de irse, la etnografía existente es mayor, etc. Esos fondos no han aumentado a la velocidad que uno quisiera. Por otra parte, ha habido un aumento de la descentralización administrativa burocrática en el Mercado Común, que ha posibilitado una transferencia enorme de fondos a lo que se llama las regiones y las provincias, incluso a nivel más local. Todo el sistema impositivo en Europa hace que uno, -al revés de lo que ocurre aquí-, paga impuesto a la provincia, fundamentalmente, a la comunidad de la que uno vive. Hay muchísimos fondos de investigación que tienen que ver con eso y que no pasan por los consejos nacionales tradicionales de investigación, y son fondos que se recuperan allí. Son fondos que han aumentado para hacer etnografías locales, -en las sociedades europeas-, vía ayuntamiento, municipalidades, regiones, vía ministerio de asuntos sociales, problemas étnicos, fondos adicionales que vienen vía el Mercado Común. Hay otros fondos que en Argentina no existen, y que tienen que ver con la ayuda para el desarrollo. Todos los países europeos dan muchísima ayuda para el desarrollo, algunos más que otros, y por lo general hay muchísimos fondos de investigación para fuera de Europa, que viene financiado vía ayuda al desarrollo. Ha habido un incremento muy importante de estos fondos de investigación de apoyo al desarrollo. Si uno trabaja en un contexto de cambio social y cultural vinculado a problemas de desarrollo, para eso ha habido un aumento de fondos, lo cual obliga a la disciplina a descentrarse. Hay un recentraje de la disciplina. Una diversificación de las tareas, diversificación de los fondos, de los subsidios, pero, con el mantenimiento de este núcleo duro de lo esotérico, lo exótico, lo primitivo, como lo característico de la disciplina. Con todas estas discusiones de dónde buscar lo exótico, lo esotérico, ¿cómo se hace antropología en la casa?, en última instancia, frente a hacer antropología afuera. Eso permitió hacer reflexiones teóricas muy importantes y discusiones a fondo muy serias, como ustedes saben, respecto a la tradición del pasado. Quizás la pregunta substancial que debemos hacernos es, si estamos enfatizando lo exótico para

comprender los problemas; habría allí una dinámica que es importante no perder de vista.

ADM: Siguiendo con el tema de las financiaciones. En el caso concreto de la Universidad, están por un lado los recursos financieros propios de las universidades, pero además de esos recursos, ¿existen otros, por ejemplo de fundaciones, a la manera norteamericana?

EA: No. Allá la plata fuerte para la Universidad, tiene que ir a los consejos nacionales de investigación via las universidades, o sea que no hay ninguna posibilidad de escapar de eso. Prácticamente el dinero de las fundaciones es marginal.

CG: Bueno, para terminar la entrevista, quisiéramos hacerte una última pregunta. ¿Cómo son las condiciones de vida de un antropólogo en Europa, con lo que se gana a través del consejo de investigación, o lo que te paga la universidad, podés vivir?

EA: Sí. Se puede vivir dignamente, absolutamente. Lo que yo quiero que quede claro es algo con respecto a lo cual los británicos han sido más reticentes, y hasta cierto punto los franceses, pero menos: la disciplina no puede reproducirse sólo sobre la base de investigación pura, universitaria, para la que habrá muy pocos puestos. Lo importante es garantizar la reproducción demográfica de la disciplina. Es decir que, si yo recluto una mayor cantidad de gente en mi disciplina, tengo mayor cantidad de alumnos, y esto permite incrementar la cantidad de gente que está haciendo investigación. Pero esta relación no va a ser proporcionalmente directa en el tiempo, pues llegará un momento en el cual habrá menos puestos de investigación que la cantidad de alumnos que quieren ingresar. Por lo tanto, al garantizar una buena educación, basada sobre la investigación empírica, producimos antropólogos capaces de hacer bien, muy bien, antropología aplicada. El futuro de la disciplina depende del balance entre carrera universitaria tradicional y trabajo aplicado. El antropólogo debe ser imprescindible en su sociedad.